

## LAS ELECCIONES AUTONÓMICAS DE 1998 EN EL PAÍS VASCO

*Francesc Pallarés*

### El marco político

Las sextas elecciones autonómicas vascas, el 25 de Octubre de 1998, son las primeras que se celebran sin el peso de la amenaza terrorista y en la perspectiva de su cese definitivo. Sobre la base de la «cultura del pacto» en los diversos niveles institucionales, atrás quedan 4 años de gobierno de coalición tripartito de PNV, PSE y EA, con Ardanza de Presidente, aunque al final de la legislatura (Julio-98) el PSE abandona el gobierno.

En el marco del apoyo del PNV al gobierno central del PP, el autogobierno del País Vasco ha continuado avanzando, con un buen ritmo de transferencias, la reforma del Concierto Económico, etc... Sin embargo, el proceso político vasco durante estos 4 años ha estado marcado una vez más por el problema básico de la sociedad vasca, la violencia terrorista y el apoyo social, si bien reducido, que recibía. El encarcelamiento de la Mesa de HB, el cierre de Eguin, el debilitamiento de ETA por la acción policial, el secuestro de Ortega Lara, la aparición e importante desarrollo de la violencia pro-etarra de «baja intensidad», el horrible acoso de ETA al PP asesinando a representantes populares de este partido, las enormes movilizaciones sociales contra la violencia ETA, los intentos de «terceras vías», etc.. jalonan este período.

No es de extrañar, pues, que el análisis y discusión sobre la acción de gobierno durante la legislatura acabada, que es uno de los pilares de desarrollo de toda confrontación electoral, quedara a un lado a partir del hecho capital de la declaración de tregua indefinida por parte de ETA el 16 de Septiembre de 1998, pocas semanas antes del inicio de la campaña electoral.

La tregua indefinida aparece en un contexto de debilidad organizativa de ETA, debido al acoso policial, pero también por el masivo rechazo social y por el creciente repudio a su acción incluso en sectores que la habían venido apoyando. El rechazo a la violencia de ETA se había traducido también en un aislamiento político de HB, en cuyo interior van ganando peso los sectores que buscan formas para romper este aislamiento por la vía de la participación institucional y no partidarios de las acciones violentas.

Sin embargo, las iniciativas de colaboración del conjunto de los partidos democráticos como el Pacto de Ajuriaenea, así como la no aceptada iniciativa del Plan Ardanza, no conseguían configurarse como el instrumento para conseguir el objetivo de la pacificación y acabar con una violencia terrorista cuyo final no acababa de vislumbrarse.

Para unos primero hay que discutir de política y llegar a acuerdos como única

vía para conseguir la paz; para otros la renuncia a la violencia por ETA, es requisito previo para discutir de política.

### *Los acuerdos de Estella/Lizarra*

A grandes trazos este es el marco en el que se van gestando y finalmente se alcanzan los Acuerdos de Estella/Lizarra (12-9-98), que marcarán el desarrollo de la política vasca desde aquel momento hasta ahora.

En ellos convergen las estrategias de los partidos nacionalistas democráticos, de IU-EB, de movimientos sociales del ámbito nacionalista, pero también de HB/EH y de ETA, para buscar una salida al conflicto. Estos acuerdos expresan el punto de encuentro entre el esfuerzo de PNV, EA e IU-EB ofreciendo una salida a EH/HB para favorecer su integración como requisito para la paz, y el compromiso de EH/HB por una política democrática. La declaración de tregua indefinida es la respuesta inmediata de ETA, que la explica en base a las grandes expectativas abiertas para la colaboración del conjunto de los sectores nacionalistas y avanzar hacia el pleno desarrollo nacional de Euskalherria. Con el cese de la violencia, la barrera que impedía la colaboración entre el nacionalismo moderado y el radical empieza a desaparecer.

### *La campaña*

La tregua indefinida y la perspectiva de la paz desbloquea una situación largo tiempo contenida, encorsetada por la presencia de la violencia terrorista y la lógica subordinación de otros aspectos a la erradicación del terrorismo, el final de la violencia y al objetivo de la paz. Pero la nueva situación obliga a readecuar muy rápidamente los planteamientos político-electorales a la nueva situación.

Una campaña electoral centrada en grandes palabras con elevado contenido simbólico y emotivo, para movilizar sobre afectos e identidades, sobre lo vasco y lo español, lo constitucional y lo anticonstitucional, etc..... Alrededor de estas palabras y argumentaciones genéricas se producen equívocos, expresiones ambiguas, falsas interpretaciones, interesadas muchas veces, que otorgan a los contendientes argumentos para la réplica, la denuncia por la manipulación de palabras, acusaciones de juego sucio, etc.... Todas las fuerzas señalan que estos temas no se dirimen en estas elecciones pero que dirimen las precondiciones para ello. La escalada verbal crea el *climax* en una campaña centrada casi exclusivamente sobre el tema nacional, creándose una nítida divisoria entre partidos nacionalistas y los de ámbito estatal, excepto IU-EB.

Ciertamente también forman parte del discurso de los partidos los problemas sociales relativos al paro, a la necesidad de impulso económico, especialmente a las zonas más deprimidas y que más han sufrido los efectos de la crisis económica. Sin embargo es un tema que se aborda con planteamientos genéricos y declaraciones de buenas intenciones, que no levanta polémica entre partidos, apareciendo en los medios de comunicación como un complemento secundario.

## Las fuerzas políticas

### PSE-EE

Presenta como candidato principal a Nicolás Redondo Terreros, después de un competido proceso interno de designación de candidato en que tuvo como contrincante a Rosa Díez, ex-consejera en el Gobierno vasco.

La dinámica de conversaciones entre PNV/EA y HB que apuntan al fin del aislamiento de HB y la política del PP que puede capitalizar la oposición al terrorismo entre el electorado no nacionalista erosionando potencial electorado socialista, le crea preocupación e incomodidad por su posición de socios de gobierno del PNV y EA y buscan una salida del mismo. Se trata, sin embargo, de un abandono más simbólico que otra cosa, pues el PSE no abandona ni el gobierno con el PNV ni en las Diputaciones Forales ni en los Ayuntamientos. Además pasado el ecuador de la campaña el PSE inicia la reconsideración de su presencia en el gobierno vasco planteando su disposición de reeditar el Pacto de gobierno como elemento de integración política y social en el País Vasco.

Sobre la base de presentarse como defensor del planteamiento constitucional y estatutario su campaña se basa en atacar la dinámica abierta por los acuerdos entre nacionalistas y al mismo tiempo acusar al PP de debilidad interesada ante el PNV haciéndole responsable de la escalada nacionalista. Sobre este planteamiento general va introduciendo diversas iniciativas y argumentaciones, tanto a nivel central como vasco, para crear contradicciones entre el PP y el PNV en una estrategia orientada fundamentalmente a debilitar el gobierno del PP. Esta estrategia se mantiene a lo largo de la campaña, simplificando más el mensaje los últimos días definiendo el sentido de estas elecciones en si va a salir una mayoría nacionalista o una mayoría constitucionalista. En esta campaña participa de forma intensa la dirección central del PSOE y los tres Presidentes autonómicos -Andalucía, Castilla La Mancha y Extremadura- que firmaron la Declaración de Mérida. Por otra parte, los problemas no resueltos de bicefalia en el partido no contribuyen a su buena imagen general.

El tono general de la campaña socialista es bastante diferente del de campañas anteriores, y el tono más vasquista que había adoptado y seguido este partido, sobre todo con la incorporación de Euzkadiko Ezkerra, ha sido substituido por el comentado planteamiento frente al nacionalismo, que ya venía apareciendo a raíz del apoyo del PNV al gobierno del PP.

### PNV

Presenta como candidato a *lehendakari* a Juan José Ibarretxe, consejero de Presidencia en el Gobierno vasco saliente. La actividad del PNV en la pasada legislatura presenta un perfil dual, de separación en las personas y en las funciones, entre Gobierno y Partido, que no ha resultado conflictivo, con una acción fundamentalmente de gestión y de estilo pragmático en el gobierno, personalizado en el Presidente del Gobierno Vasco, Ardanza, desarrollando la acción más directamente política desde el partido, con un tono más esencialista en el País Vasco y más posibilista en Madrid, representado por el Presidente del PNV, Arzalluz.

El planteamiento inicial de la campaña es el de moderar el discurso nacionalista para atemperar las reacciones derivadas de sus recientes acuerdos con el independentismo radical y de algunas declaraciones altisonantes que contribuyeron a calentar el debate. También las posiciones de reticencia a los acuerdos con EH surgidas entre sectores del empresariado vasco que le había venido dando apoyo pueden haber intervenido en la moderación de su discurso. E igualmente unos sondeos poco favorables pueden haber influido en ello. Electoralmente no está interesado en una excesiva tensión entre bloques y en una polarización entre Constitución y autodeterminación, cuyos máximos beneficiarios serían EH y el PP.

El candidato Ibarretxe, así como el saliente Ardanza, son los principales encargados de presentar el balance de la acción de gobierno y bajo el lema «Queda mucho por hacer» presentar al mismo tiempo las líneas maestras de su futura acción de gobierno, con tono moderado e integrador, sobre los ejes de «paz, ocupación y formación».

## EH

Presenta como principal candidato a Arnaldo Otegi, portavoz de la plataforma Euskal Herriarrok, creada tanto para evitar los efectos de una eventual ilegalización de HB como para ofrecer una imagen nueva, para una nueva etapa.

La formación del nacionalismo radical, del entorno que ha apoyado la violencia terrorista de ETA, decide apostar por la política institucional paralelamente a la tregua indefinida de ETA y en el marco de los acuerdos de Estella/Lizarra. Ello no implica variación en sus objetivos políticos ni deja de lado su historia reciente, incorporando a un conocido dirigente de ETA preso en sus candidaturas.

Especialmente en los últimos días de campaña sitúa sus objetivos de independencia y territorialidad de Euskalherria para el medio o largo plazo. En esta línea aseguran que respetarán lo que los vascos decidan, que no puede plantearse un Estado vasco independiente con una sociedad dividida por la mitad, y que su proyecto es trabajar para que este objetivo sea asumido por la gran mayoría de la sociedad vasca. Intenta así por un lado captar el voto de posibles votantes que rechazan las acciones violentas y planteamientos excesivamente radicales, al mismo tiempo que va preparando a sus bases radicales a un proceso lento.

A diferencia del PNV, que orienta su campaña casi exclusivamente hacia el ámbito nacionalista no radical, EH busca también el voto de los trabajadores sobre el concepto de izquierda, presentándose como fuerza con capacidad para impulsar la transformación social vasca, apelando también en esta dirección al voto obrero que se abstenía en un marco de violencia.

Antiguos militantes conocidos que se habían ido separando o habían sido separados de HB o marginados en su interior debido a sus desacuerdos con los asesinatos de ETA, vuelven a dar públicamente apoyo ahora a EH (Julen Madariaga, Perico Solabarría, Iñigo Iruin, Patxi Zabaleta, Patxi Letamendia, etc...).

## PP

Presenta a Carlos Iturza, Presidente del PP vasco, como candidato a *lehen-dakari*. Cruelmente castigado por el terrorismo de ETA, el PP no hace del victimismo un eje de su campaña. Ante unas elecciones que plantea como cruciales se orienta a movilizar al electorado centrista y no nacionalista sobre la base de la eficacia de la acción policial así como de la defensa de la Constitución y el Estatuto como marco democrático para la paz. El eje conductor de su campaña lo constituye el ataque a los planteamientos nacionalistas, pero adoptando un tono más moderado cuando se refieren al PNV, del que aspiran a captar sectores de votantes descontentos con la intensificación nacionalista de este partido y sus acuerdos con EH. Intenta enmarcar la campaña del País Vasco en un planteamiento más general del PP, aspirando a representar el espacio de «centralidad» en la política vasca que, entienden, el PNV ha abandonado. En esta dirección, y como responsabilidad de Gobierno pero también para reforzar su papel como actor fundamental en el proceso de paz y limitar el protagonismo del PNV, a mediados de la campaña el gobierno permite el acercamiento a cárceles en el País Vasco a 4 presos de ETA enfermos, mientras en los últimos días el gobierno del PP deja filtrar la noticia de su disposición a hablar con ETA.

## UA

Pablo Mosquera encabeza de nuevo la candidatura de UA en Alava. La victoria y consolidación del PP tras las generales de 1998, sitúa en posición difícil a esta opción tras su éxito en las autonómicas de 1994. Además, la polarización de estas elecciones alrededor de temas generales no favorece tampoco su proyección y poderse presentar como opción útil ante su electorado.

Situa de nuevo el tema de la foralidad y el planteamiento de «autoafirmarse» respecto del País Vasco y constituirse como territorio foral de forma similar a Navarra («Alava como Navarra»). Se afirman españoles y critican frontalmente al nacionalismo vasco denunciando la expoliación económica y el intento de imponer pautas culturales, lingüísticas e identitarias a los alaveses por parte del gobierno vasco.

## IU-EB

Su principal candidato es Javier Madrazo. Es la única fuerza de ámbito estatal que ha participado en los acuerdos de Estella/Lizarrá, presentándolo como marco que hace posible acabar con la violencia en el País Vasco. Ello le vale numerosas críticas de PSOE y PP, así como en buena parte de los medios de comunicación de masas con base en la capital del Estado.

Por otra parte intenta evitar una polarización sobre el eje nacional que entiendo serviría sólo para esconder los profundos problemas sociales de la sociedad vasca, al tiempo que le sería muy perjudicial electoralmente.

## LOS RESULTADOS

### Aspectos generales

En sus trazos generales los resultados de estas elecciones, que registran un elevado nivel de participación, presentan gran similitud con los de elecciones anteriores: El PNV renueva su condición de primer partido en posición destacada, seguido a distancia de un bloque formado por PP, EH, y PSOE con fuerzas muy equilibradas entre ellos, mientras EA e IU mantienen – y profundizan – su condición minoritaria.

Las principales variaciones afectan al aumento de la participación, al importante avance del PP, que se sitúa como segunda fuerza electoral y parlamentaria, así como el notable retroceso de IU-EB, experimentando también el PNV un cierto retroceso en la correlación de fuerzas. El resultado de todo ello es un acortamiento de las distancias entre el PNV y el bloque de tres partidos que se sitúan a continuación entre los que se produce una recolocación a favor del PP.

Elecciones autonómicas en el País Vasco:  
*Resultados de las principales opciones*

	1998		Variación 1998-94	
	70 %		(+10,3)	
Participación	% s/part.	escaños	% s/part.	escaños
PNV	27,5	21	(- 1,6)	(- 1)
PP	19,7	16	(+ 5,6)	(+5)
EH	17,6	14	(+ 1,7)	(+3)
PSE-EE	17,3	14	(+ 0,6)	(+2)
EA	8,5	6	(- 1,6)	(-2)
IU-EB	5,6	2	(- 3,3)	(-4)
UA	1,2	2	(- 1,5)	(-3)

En función de estos resultados, tampoco por grandes bloques político-ideológicos se producen alteraciones importantes en los apoyos electorales y, a pesar de la gran polarización y tensión verbal de la campaña, el País Vasco se mantiene prácticamente dividido por la mitad en ambos ejes. Las fuerzas nacionalistas, a pesar de un ligero retroceso en la correlación de fuerzas, aventajan en apoyos electorales (54%) a las no-nacionalistas (44%). Por su parte, los partidos de centro y derecha (57%) mantienen su ventaja respecto a los de izquierda (41%).

### La participación/abstención

Casi 1.300.000 vascos, el 70% de los electores, acuden a las urnas; ello supone un incremento de 10 puntos en relación a las autonómicas anteriores. La expectativa política de la elección a partir de la fuerte polarización creada en

torno al tema nacional, con el consiguiente esfuerzo de movilización por parte de los partidos, junto a la situación de tregua de ETA, la vía institucional de EH y la perspectiva de la paz, son los elementos que explican la mayor participación.

Junto a las de 1986 son las elecciones autonómicas que han registrado un porcentaje más elevado de votantes, situándose también prácticamente al nivel de participación de las elecciones generales de 1993 y 1996.

El porcentaje de participación es prácticamente idéntico en las tres provincias. Con algunas pequeñas especificidades, esta ha sido una tónica bastante general a los largo de estos 21 años de elecciones. En relación a las elecciones de 1994, y dentro de una cierta similitud de las variaciones en los tres territorios, Guipúzcoa es la que presenta un mayor incremento en la movilización electoral, compensando así la mayor desmovilización que había mostrado entonces. No parece un fenómeno desvinculado del mayor avance que aquí experimenta EH, respecto de HB-94.

### La orientación del voto

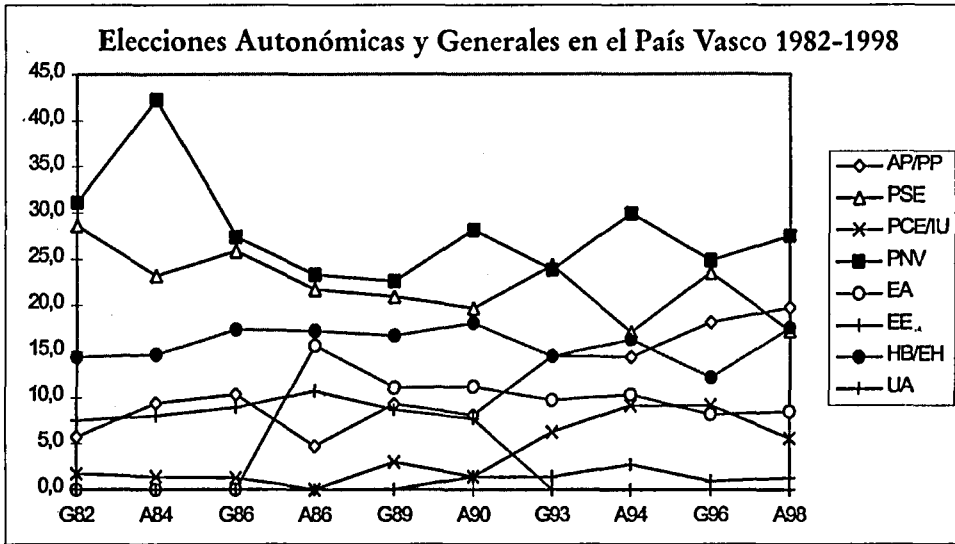
Las elecciones en el País Vasco se habían desarrollado hasta ahora en un contexto marcado por la presencia del terrorismo de ETA. El proceso político interelectoral, los planteamientos y estrategias de los partidos, los temas de conflicto, los alineamientos electorales y, pues, la estructura del sistema de partidos, se han forjado en este marco.

Como se sabe, el tradicional y general eje de conflicto izquierda/derecha se ha complementado en el País Vasco con un segundo eje, no menos tradicional aquí, referido a la dimensión nacional, que se manifiesta en el importante apoyo a las opciones nacionalistas vascas y en relación al cual ha existido una fuerte polarización que tenía en la existencia de ETA su expresión violenta y en HB su expresión más radical en la política de masas.

En función del juego de ambos ejes, partidos similares sobre uno, diferían substancialmente sobre el otro. Se había creado así un sistema de partidos muy fragmentado y polarizado, con escasos solapamientos de espacios, con alineamientos electorales muy fijos y baja volatilidad, especialmente entre bloques. Los espacios políticos y los electorados estaban muy cristalizados.

La tregua indefinida de ETA suponen un cambio radical de escenario pocos días antes de la campaña. Se produce así un cambio radical del contexto electoral, y de las perspectivas de futuro del proceso político vasco; pero no cambia el pasado, de donde vienen muy definidos los actores y los espacios políticos así como los alineamientos electorales.

Así, a pesar de la tensión verbal de la campaña el nuevo escenario apenas ha tenido tiempo de calar en los planteamientos de los partidos y en las percepciones de los electores. Los resultados electorales, pues, no presentan grandes variaciones en relación a comicios anteriores. Sí apuntan sin embargo, algunas indicaciones de futuro.



Con 350.000 votos, (el 27,5% de los emitidos) el PNV revalida su condición de partido dominante en un escenario de elevada fragmentación. Dentro de una tónica de estabilidad respecto a las autonómicas de 1994, estos resultados significan para el PNV un ligero retroceso en la correlación de fuerzas, a la par que un incremento del número de votantes, el más elevado desde 1984, la última elección previa a la crisis y la posterior escisión de EA.

En relación a las generales, mantiene su tónica de mejorar los resultados, aunque el incremento es esta vez menor. Los 5 puntos de avance que venía obteniendo en las autonómicas con respecto a las generales inmediatamente anteriores (1990-1989; 1994-1993), han quedado reducidos a la mitad.

El más beneficiado electoralmente en estas elecciones es el PP, que con algo más de 250.000 votos (19,7%) se convierte en la segunda fuerza política, obteniendo el mejor resultado de su historia –y del centro-derecha estatal– en el País Vasco. Avanza 5,5 puntos en relación a las anteriores autonómicas e incluso supera su resultado de las generales de 1996, rompiendo así una pauta que le confería mejores resultados en las generales que en las autonómicas inmediatamente posteriores.

La «nueva» EH se mantiene como tercera fuerza, muy igualada con el PSE-EE. Obtiene el 17,6% de los votos, que le sitúa cerca de su máximo, el 18% de 1990, aunque debido al incremento en el censo y en la participación sea en estas elecciones cuando alcanza su máximo electoral con 225.000 votos. En la nueva situación y bajo su nueva forma de presentación electoral, consigue reorientar al alza la tendencia descendente que presentaba desde 1990.

El PSE-EE pasa a cuarta fuerza electoral del País Vasco (17,3%), viéndose superado por el PP y, por muy poco, por EH, a pesar de mejorar muy ligeramente su resultado respecto a las anteriores elecciones. Parece haber estabilizado la caída que, especialmente en elecciones autonómicas, venía experimentando elección tras elección desde 1984.



En un nivel de implantación mucho menor, EA (8,5%) baja un nuevo peldaño manteniendo su evolución a la baja de forma suave (-1,5) pero constante, expresando las dificultades de mantenimiento de la dualidad de opciones en el espacio del nacionalismo moderado.

Por su parte, IU (5,6%) es la opción que experimenta un mayor retroceso (-3,3 puntos) cortándose de raíz la evolución expansiva que venía experimentando desde el punto cero de 1986 y que había llevado a alcanzar unos buenos resultados en las autonómicas de 1994 y las generales de 1996. A pesar de su intento no puede evitar la polarización y verse afectada por su dinámica, el cese de la violencia y la recolocación de EH permite un solapamiento de espacios en el que tendrá dificultades para mantener recuperar el anterior nivel, e incluso para mantener el actual.

Finalmente, UA (1,2% a nivel global; 8,3% en Alava) experimenta un importante retroceso. Víctima también de la polarización es absorbida por la fuerza del PP, que ha ido ganando presencia e iniciativa política a nivel central y vasco, especialmente desde su acceso al gobierno central. En esta nueva situación, el planteamiento de una fuerza alavesista en el espacio del centro-derecha español no parece justificarse a ojos de buena parte de sus electores de 1994, y en su perspectiva de segregación del País Vasco retrocede a niveles de apoyo incluso inferiores relativamente a los de 1990.

### *Aspectos territoriales*

Otra de las principales características del sistema de partidos vasco es su diversa expresión en los tres territorios históricos.

En *Alava*, como ya sucediera en las generales de 1993, el primer partido es el PP, seguido a cierta distancia del PNV y del PSE-EE. En *Guipúzcoa* el partido vencedor es HB, seguido del PNV, manteniendo así un pautas ya tradicional en las elecciones autonómicas. Finalmente en *Vizcaya* el PNV es el partido ampliamente vencedor, seguido a distancia por el PP, que supera por escaso margen a un PSE-EE al que ha logrado desbancar de esta segunda posición que mantenía desde tiempo.

*Alava* es la circunscripción donde el sistema de partidos ha ido presentando una estructura más cambiante a lo largo de los procesos electorales. Elemento constante ha sido el menor peso en conjunto de las opciones nacionalistas en relación a los otros territorios.

En estas elecciones el PP avanza 10 puntos, los mismos que pierde UA y con el 26,5% de los votos se convierte en la opción más votada. Es la primera vez en unas elecciones autonómicas que un partido del centro-derecha estatal ocupa esta posición, aunque el PP ya lo había conseguido en las generales del 96, como también UCD en su momento. Como consecuencia, ahora la estructura del sistema de partidos en Alava es muy estirada, con unos 5 puntos de distancia entre opción y opción, sin que pueda hablarse ni de partido dominante ni de equilibrio, ni de grupos de partidos en por su mayor o menor implantación. Además del PP, también el PSE-EE y EH avanzan, aunque ligeramente, mientras el PNV

se mantiene. En dirección contraria, además del fuerte descenso de UA, también IU experimenta notables pérdidas mientras en EA son más moderadas.

*Guipúzcoa* es la provincia que ha venido presentando una mayor fragmentación en el sistema de partidos, es decir, en las preferencias electorales de los ciudadanos. Estas elecciones no representan una excepción, y la nueva situación no introduce variaciones sensibles. EH (25,1%) vuelve a ser la opción más votada, como ya venía siendo norma con HB desde 1990, consiguiendo ampliar ligeramente su ventaja sobre el PNV (21,6%). Algo más atrás se sitúan el PP (16,3), el PSE-EE (16,0) y EA (13,8), quedando muy descolgada en posición casi marginal IU.

En el espacio del nacionalismo moderado *Guipúzcoa* es provincia clave al ser la principal base de EA. A pesar de mantener aproximadamente su cifra de votos, en el marco de la mayor participación electoral experimenta un sensible retroceso en la correlación de fuerzas, acrecentándose también aquí su desventaja respecto al PNV a pesar del muy ligero retroceso relativo de éste. También el PSE-EE presenta pérdidas muy ligeras, mientras son notables en el caso de IU. Tan sólo EH y, sobre todo, el PP, las dos fuerzas más distantes en el sistema de partidos vasco, obtienen un avance electoral. La polarización impone su lógica.

En *Vizcaya* el sistema de partidos se ha caracterizado por el claro predominio del PNV en las elecciones autonómicas, que se suaviza en las elecciones generales. El PNV (32,4%) revalida esta condición de partido dominante a pesar de un retroceso de 2,5 puntos en la correlación de fuerzas. El aspecto más destacado es que por primera vez una opción del centro-derecha estatal, el PP, se convierte en la segunda fuerza de *Vizcaya*, avanzando 5 puntos y desbancando al PSE de su también posición tradicional en este territorio (tan sólo en las autonómicas de 1980 HB había relegado al PSE al tercer lugar) a pesar incluso de su ligero avance en la correlación de fuerzas. Por su parte, tanto EA como, sobre todo, IU, retroceden también en el ámbito vizcaíno.

En definitiva, todo parece indicar que estas elecciones han sido «de transición», es decir, las últimas de una etapa y las primeras de otra nueva que empieza en el marco de la paz.

No es de esperar un cambio radical a corto plazo, pero sí parecen deducirse del resultado de estas elecciones, que se apunta hacia un sistema de 4 grandes opciones definidas por su posición en el plano de intersección de los dos grandes ejes de conflicto: el nacionalismo de centro-derecha, el nacionalismo de izquierdas, una fuerza estatal de centro-derecha, y una fuerza estatal de izquierdas.

En este marco EA deberá apuntar a alguna forma de vinculación con el PNV, mientras el horizonte no parece favorable para el desarrollo electoral de IU y UA. El PNV está también interesado en el reencuentro con EA y la colaboración de gobierno que vienen desarrollando parece estar tendiendo puentes. Por su parte, sólo factores relativamente externos a la situación vasca, como crisis derivadas del proceso interno del PSOE, podrían crear las bases para un crecimiento de IU, mientras que la consolidación actual del PP parece dejar poco espacio para UA.

### El nivel institucional

En función de los resultados anteriores, el PNV obtiene 21 diputados y a pesar de perder 1 escaño en Vizcaya continua siendo la fuerza mayoritaria en el Parlamento vasco. Sin embargo dado que los otros 3 grandes partidos obtienen algunos escaños más que en las anteriores elecciones, especialmente el PP, nos encontramos ante un Parlamento con una representación más concentrada en las grandes opciones, algo menos dispersa, pero ello con una correlación de fuerzas más equilibrada que en la legislatura anterior.

En una situación de fragmentación y polarización como la vasca, el PNV puede mantener su posición dominante en función tanto de su buena relación con EA en el espacio del nacionalismo moderado, como por las dificultades –práctica imposibilidad– de vertebración de una más amplia mayoría alternativa.

Parlamento Vasco: *Escaños 1998 y 1994*

1998	1994	Var.98-94	
PNV	21	22	(-1)
PP	16	11	(+5)
EH	14	11	(+3)
PSE-EE	14	12	(+2)
EA	6	8	(-2)
IU-EB	2	6	(-4)
UA	2	5	(-3)

A nivel de representación los cambios reflejan con alguna amplificación las variaciones habidas en los apoyos electorales.

El PP aumenta en un 50% su número de escaños, pasando de 11 a 16, especialmente sobre la base de su avance en Alava donde gana 3 escaños en detrimento de los que pierde UA. Además gana también 1 escaño más en Guipúzcoa y en Vizcaya.

También EH (14) mejora de forma significativa su representación ganando 3 escaños en relación a las anteriores elecciones – uno más en cada territorio –, obteniendo un buen rendimiento de su avance electoral. Finalmente también el PSE-EE (14) rentabiliza su ligero avance obteniendo dos escaños adicionales, 1 en Alava y otro en Vizcaya.

Paralelamente a su retroceso electoral, las opciones menores –EA, IU y UA– han visto también reducirse su representación. Dentro de la importancia de esta reducción –no sólo numérica sino sobre todo política– EA, perdiendo 2 escaños (Vizcaya y Alava), es la que resulta menos afectada: conserva 6 diputados y mantiene una colaboración privilegiada con el PNV apareciendo como socio imprescindible cara al futuro gobierno. Más grave es la pérdida de diputados para UA (-3) y sobre todo para IU (-4), que les deja a ambos con sólo 2 escaños y en una posición marginal.

Ciertamente el sistema electoral beneficia la implantación en Alava en comparación con las otras dos provincias. Sin embargo dada la fragmentación y diversa expresión territorial del sistema de partidos no acaba produciendo graves distorsiones a la proporcionalidad. De todas maneras como resultado de su aplicación UA se ve favorecida mientras IU sale claramente penalizada.

### *La formación de Gobierno*

La aritmética parlamentaria y la polarización política no dejaban margen a muchas combinaciones parlamentarias para formar mayoría e gobierno.

EL PNV llega rápidamente a un acuerdo con EA y en cambio, como se presumía, no llega a un acuerdo con el PSE-EE para reeditar el tripartito de la legislatura anterior. En realidad las conversaciones con los socialistas parecieron más una escenificación de buena voluntad por ambas partes, con el convencimiento de que no se iba a llegar a ningún acuerdo, pero quedando así a cubierto de críticas. Los acuerdos de Estella/Lizarra que posibilitan el cese de la violencia por ETA, marcan también la política de las fuerzas nacionalistas democráticas.

EH no hace cuestión de su participación en el gobierno, y se abstiene de plantear la cuestión, tanto por «incomodidad» propia como consciente que ni PNV ni EA estarían dispuestos a aceptar su presencia, al menos durante un buen tiempo y mientras otros factores no plantearan reconsiderar esta situación. Por otra parte, la estrategia de EH se dirige hacia el poder municipal y en las diputaciones, con la idea de impulsar la Asamblea de municipios de Euskalherria acordada en el marco de los acuerdos de Estella/Lizarra.

Finalmente se forma un gobierno de coalición nacionalista PNV+EA, y en la votación de investidura Ibarreche obtiene el apoyo de EH, logrando la mayoría absoluta necesaria para ser investido en primera instancia.

En este nuevo marco, la dinámica política vasca gira en torno a la expectativa de las elecciones municipales y forales de junio 1999. La reedición de los mismos acuerdos trasladados al ámbito local puede producir un importante cambio del reparto del poder político en Euskadi. Fuera del gobierno autónomo, el PSOE podría encontrarse también sin participación en el gobierno de las diputaciones forales y de la mayoría de ayuntamientos, mientras EH podría recuperar alcaldías perdidas en el marco de las reacciones de los partidos democráticos a la violencia de ETA tras el asesinato de M.A. Blanco y ampliar su presencia en las instituciones locales. En realidad el planteamiento de una Asamblea de municipios vascos es elemento crucial para EH. También lo sabe el PNV que querrá mantener su hegemonía en estos ámbitos. Por ello no es aventurado predecir que las elecciones locales del próximo Junio tendrán una importancia política que desborda con mucho el poder municipal y el de las diputaciones forales, y que plantearán la competencia entre las fuerzas nacionalistas moderadas y radicales.

## País Vasco: Elecciones Autonómicas de 1998.

## Resultados Globales

	votos	% s/votantes	escaños
Electores	1.821.608		
Participación	1.275.008	70,0 %	
PNV	350.322	27,5	21
PP	251.743	19,7	16
EH	224.001	17,6	14
PSE-EE	220.052	17,3	14
EA	108.635	8,5	6
IU-EB	71.064	5,6	2
UA	15.738	1,3	2
Otros nulos	6.802	0,5	
blancos	17.641	1,4	

## Resultados por Provincia

	Alava	Guipúzcoa	Vizcaya
Electores	244.184	586.186	991.238
Votantes	171.580	410.647	692.781
% Participación	70,3	70,0	69,9
PNV	21,9	22,1	33,1
PSE-EE	17,0	16,3	18,5
EH	12,2	25,6	14,8
PP	27,0	16,3	20,5
EA	6,4	14,1	6,1
IU-EB	5,7	4,7	6,3
UA	8,5	0,1	0,1

## Escaños por Provincia

	Alava	Guipúzcoa	Vizcaya
PNV	6	6	9
PSE-EE	5	4	5
EH	3	7	4
PP	7	4	5
EA	1	4	1
IU-EB	1	0	1
UA	2	0	0

Fuente: Gobierno vasco